

Christo en el desierto, que despues de un ayuno de quarenta dias, le presenta piedras por pan: *Dic, ut lapidos isti panes fiant.* (a) Pero aua quando sus esperanzas no fuesen frustradas, ¿qual es su fin? Ser un poco mas atendido que otro, ser servido, y saludado por algunas mas gentes, suministrar algunos titulos mas á su vanidad, tener un poco mas de gasto, que hacer, y todo esto por pasar algunos dias de una miserable vida: *¡O qui letamini in nihilo!* (b) decia en otro tiempo un Propheta, ¡ó vosotros que os regocijais de nada! Si juzgais segun la verdad de Dios, nada; si considerais la dignidad del alma, nada; si mirais su fondo, y su duracion, nada; si los comparais al deseo, y á la ambicion de los que los poseen, nada.

Vé aqui, hermanos mios, á que se reducen todas las esperanzas mundanas. ¿Y nos admiraremos si no pueden satisfacer, y si lejos de consolar, atormentan? Con todo eso, parece que nada se pretende de Dios, y que todo se aguarda del Mundo; pero la esperanza Christiana es el objeto de nuestra alegria, puesto que nos hace ver la recompensa de nuestros trabajos, solida, cierta, y eterna: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes,* (c) dice el Apostol. Ella es, quien suaviza todas las penas de nuestra peregrinacion á vista de la herencia, que nos está preparada en la Patria Celestial; ella es, quien nos hace llevar nuestras cruces con fervor, mostrandonos las Coronas, que nos están destinadas, quando huvieremos arribado al termino de nuestra carrera; ella es, quien nos hace aprovechar todo el tiempo que Dios nos dá para merecer recoger con alegria una dichosa eternidad, que tendremos como sembrada por nuestras buenas obras; es aquel Tabernaculo, que Dios promete á sus escogidos por su Propheta, para defenderlos de los calores del estío, y de las inclemencias del invierno; esto es, de las adversidades de esta vida; es aquella ancóra sagrada, de que habla el Apostol,

(a) Matth. 4. v. 3. (b) Amòs 6. v. 14.

(c) ad Rom. 12. v. 12.

tol, en que aferrando el Christiano su navio, permanece firme, y resiste à las tempestades de las tentaciones, que el enemigo de nuestra salvacion nos suscita.

Hablo de aquella esperanza viva, en la qual hemos sido reengendrados por la gran misericordia de Dios, que hace decir al Apostol San Pedro: *Benedictus Deus, & Pater Domini nostri Jesu-Christi, qui secundum misericordiam suam magnam regeneravit nos in spem vivam... in hereditatem incorruptibilem, & incontaminatam, & immarcescibilem conservatam in Coelis, in vobis;* (a) en que observais, Señores, que asi como hay dos suertes de fé, una fé muerta, que quedandose en la superficie del espiritu, y no obrando por la caridad, no produce accion alguna de vida, ni fruto alguno de justicia, y de piedad; y una fé viva, que inflamando el corazon despues de haver ilustrado el espiritu, derrama en toda la conducta de los justos un espiritu de accion, y de vida, y le hace producir las buenas obras; asi tambien hay dos suertes de esperanzas; una esperanza muerta, que no dá vigor alguno al alma, que no la fortifica en sus funciones, que no la anima en sus combates, que no la consuela en sus penas, por la qual se quiere friamente ser recompensado sin trabajo, ser feliz sin merito, ser coronado sin victoria; de este modo es como esperan los malos Christianos; pero hay una esperanza viva, que dá consolaciones, y alegrías, valor, y fuerza à los buenos, que persuadiendolos en el corazon la grandeza de los bienes eternos, que aguardan, la fé les hace emprenderlo todo por obtenerlos, y sufrirlo todo por merecerlos; esta es aquella alegria interior, aquella esperanza de los justos de que habla San Pablo: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes.* (b)

Pero esta esperanza produce en nosotros tres sentimientos; una alegria de reconocimiento, que nos hace servir á Dios como à nuestro bienhechor; una alegria de fervor, con la que hallamos en las penas, que encontramos sirviendole,

las

(a) 1. Petri 1. v. 3. y 4. (b) Ad Rom. ubi sup.

las ventajas, que nos resultan. Recorramos estas verdades en pocas palabras.

Nada hay tan sensible, y gustoso para un corazon noble, y generoso, como mostrar su reconocimiento. Un beneficio, que se recibe, jamás se deja sentir mejor, que quando se puede pagar con algun servicio. El corazon no se contenta con sus sentimientos, quiere explicarse por las acciones, ò á lo menos por las alabanzas; y para estar en reposo, quiere tener el placer de bolver en quanto le sea posible, los buenos officios que ha recibido. Este es el omenage, que nosotros debemos á los que hacen, ò que quieren hacer nuestra fortuna, y esta atencion no es un interés, sino una decencia, y una justicia. Asi es como el justo se dedica á servir, y alabar á Dios, de quien recibe la gracia, y espera la gloria: no hay en él otra pasion, que agradar al que le hace feliz. Aunque no pueda gozar de esta felicidad sino despues de su muerte, demasiada felicidad es para él el desearla, y esperarla durante su vida; no puede considerar el bien que aguarda, sin alabar à el que le dà; y fortificandose mutuamente, la esperanza, y la caridad, pone su confianza en Dios, y ama à Dios en su confianza.

¿Y Quales son sus movimientos en la esperanza de esta felicidad por qué suspira? Tan presto admira las misericordias del Señor, que por tan pequeños servicios, como le hacemos, nos prepara tan grandes recompensas. Tan presto contempla su grandeza, dispensando à el hombre bienes que el hombre no puede comprehender. Tan presto se asegura de la fidelidad de sus promesas, y lee sus Escrituras, como cartas que nos instruyen de lo que hemos de poseer algun dia, y nos dan continuas seguridades para que tengamos á lo menos este consuelo en las penas, que nos afligen: *Ut per consolationem Scripturarum spem habeamus.* (a) Algunas veces considera lo que ha costado á Jesu-Christo adquirirle esta gloria, y se confunde, y se anonada en sí mismo: acostumbra por anticipacion á cantar

(a) Ad Rom. 15. v. 4.

tar los Canticos de Sion en esta tierra estrangera. Privase hasta de los placeres inocentes por no perder la posesion de los bienes infinitos; y en fin se aplica con alegria à buscar por sus deseos, á pedir en sus oraciones, y à obtener por sus trabajos lo que Dios le concederá por su gracia.

Pero la esperanza de los malos, es una esperanza triste, y despreciable, lleva consigo su ingratitud, y su confusion; rodeados de continuos bienes que Dios les hace, y de los eternos que les promete, si le sirven, olvidan á su bienhechor, y arrastran todos los dias à los pies mismos de sus Altares un corazon languido, y una conciencia ingrata. Cansados de las penas de este mundo, alguna vez levantan los ojos, pero nada ven, que los consuele. No pueden ignorar qual es su verdadera dicha, y no pueden dejar sus mundanos consuelos; el Cielo se abre, y al punto se cierra para ellos; un resplandor las mas veces importuno les hace ver en el Parayso lo que hubieran podido ganar, y lo que van à perder, si consideran de paso las misericordias de Dios, ó si reflexionan sobre sus propias miserias, no tienen, ni confianza, ni caridad, y su esperanza se enciende, y se apaga casi á un mismo tiempo. Y asi la Escritura nos enseña, que la esperanza de los impios es como aquellas pajitas que se lleva el viento, como una ligera espuma, que se desvanece en el agua, como la memoria de un huesped que pasa. ¿Pues hay cosa mas molesta, que vivir de este modo?

La segunda alegria de las almas fieles es, la de un Santo fervor, que les hace vencer las dificultades, y los obstaculos que hallan en los caminos de la Salvacion. Aqui es, hermanos mios, donde el mundo hace de caritativo, y tiene lastima de la devocion. ¡Que lastima! dicen, siempre estarse violentando, ir siempre contra su inclinacion, ¿se ha hecho uno para incomodarse à sí mismo, y para huir de todos los placeres? Juzgase de los sentimientos de otro por los suyos propios; formase una vana idea de la devocion, y sin pararse en la prudencia, en el reposo, en la libertad de un hombre de bien, solamente se le mira como un hombre melancolico, que se mortifica, y se violenta. Pero aun quando esta

imaginacion fuese verdadera, ¿tiene por ventura el mundo menos violencias, y tormentos? Para elevarse algunos grados, ¿á quantas puertas es necesario llamar? ¿A quantos amos es necesario responder? ¿Quantos genios sobervios es necesario sufrir? ¿Quantas veces es necesario renunciar sus placeres, sus gustos, y sus deberes? Si lo juzgaseis por la fe, mas compasion tendriais de su persona, que envidia por su fortuna. ¿Para adquirir las riquezas no es necesario llevar el peso del día, y del calor, así como para la Salvacion? ¿Qué asistencia, qué sumision no se tiene por aquellas personas de quienes se hereda, aun quando por otra parte se les tenga desprecio, y aversion? ¿El deleyte mismo no tiene sus trabajos? ¿No se hallan debajo de sus flores, serpientes que pican, y que envenenan? ¿Y sus sectadores mas delicados no se quejan en la Escritura que se han cansado en los caminos penosos, y difíciles de la iniquidad? (a) El Sabio, que havia pesado todas las vanidades, y todas las inclinaciones del corazon del hombre, no se atreve á preguntarle, sino dice, que hace por la Sabiduría lo que hace por su interés: *Si quisieris sapientiam quasi pecuniam.* (b) Y tu, Ministro infatigable del Evangelio, Xavier, Apostol de estos ultimos tiempos, despues de los peligros, las molestias de una larga navegacion, no te podias consolar al ver que la codicia de las gentes del mundo huviere sido mas arriesgada, y mas animosa que la caridad de los hijos de Dios, que los Pilotos, y los Mercaderes huviessen estado antes en el Japon, que los Misioneros, y que se huviere tenido mas ardor en llevar á él las curiosidades de la Europa, que la doctrina del Evangelio. Tanta verdad es, que el mundo no dá menos trabajos que Jesu-Christo. Pero hay esta diferencia, que en el mundo los trabajos son verdaderos, y las esperanzas son falsas; en lugar de que en la Religion, las esperanzas son solidas, y los trabajos no son sino aparentes, ó á lo mas ligeros.

La esperanza es su fuerza que les sostiene: *In spe fortitu-*

(a) Sap. 5. v. 7.

(b) Prov. 2. v. 4.

tudo vestra; (a) ella los hace capaces de todo; y segun San Bernardo, ninguna cosa hace conocer mejor la virtud, y la omnipotencia de Dios, como el ver que no solamente lo puede todo, sino tambien, que los que esperan en él, son tambien en alguna manera omnipotentes, y que en el servicio de Dios ningun obstaculo los detiene. Se les vé elevarse sobre los sentimientos de la naturaleza, no mirar al camino por donde van, sino al termino donde aspiran, y por la impresion del fin bienaventurado que aguardan, hallan sus placeres, donde los demas hallarian sus suplicios. ¡Qué alegria para ellos ir á llevar á los pies del Señor las pasiones que han vencido, y hacer otros tantos sacrificios á su gloria! La dulzura que tienen en vencer, hace que no sientan el trabajo de haver combatido. ¡Qué alegria al ver crecer sus recompensas por sus trabajos, que sus tribulaciones por ligeras que sean, forman insensiblemente aquel peso eterno de gloria, de que habla el Apostol, y que cada paso que dan en los caminos de la virtud los abanza ácia la bienaventuranza! *Scientes, quod labor vester non est inanis in Domino.* (b)

Esta es aquella alegria de ganancia, y de provecho, que solo sienten los buenos; porque hay cruces para todo el mundo, los buenos, y los malos igualmente son afligidos. Llorase en Jerusalem, como en Babylonia; y no hay corazon tan feliz, que no haya sido mortificado, y herido por alguna desgracia, ya por un efecto particular de la Providencia, ya en el curso de la naturaleza, ya por las revoluciones de la fortuna, ó ya en fin por la imprudencia, ó la malicia de los hombres: ninguno hay que no haya tenido con que santificarse por su paciencia. La desgracia es que esta paciencia en la mayor parte es inutil, que sufren como condenados, y no como penitentes, que sus tormentos no producen fruto alguno para la vida eterna, que son las penas de sus pecados, y no los frutos de su penitencia, que sus espinas jamás florecen, y que mueren sobre las cruces de sus pasiones, y no sobre la

Kk 2

Cruz

(a) Isai. 30. v. 15.

(b) 1. ad Cor. 15. v. 58.

Cruz de Jesu-Christo: *Vacua spes eorum, & labores sine fructu.* (a) Lo que hay que admirar es, que se hacen un habito de estas penas quando tienen alguna conexion con sus codicias, y que aman hasta sus mismos suplicios: semejantes à aquellos hijos de Zabulon, de quienes habla la Escritura, que chupan el agua del mar como la leche, y cuyas amarguras les parecen deliciosas; (b) y lo que hay de deplorable, es, que las penas que sufren por el mundo, son por su antojo mas soportables, que las que sufren por Dios. Haràn abstinencias rigurosas por su salud, y no podrán tolerar un ayuno de la Iglesia por su conciencia; levantarànse por la mañana para solicitar empeños por un pleyto; abandonarán el Sermon, si la hora no se acomoda á la flaqueza, ó por mejor decir, á la pereza de aquellos á quienes se convida; arriesgarán su reputacion, y su fortuna por satisfacer á una ridicula pasion, y no se atreverán á convertirse, ó interrumpirán su conversion por una falsa verguenza, y por la mala burla de un libertino. ¿Y de qué proviene esto? De que sienten todo el peso del trabajo, y no están animados de una esperanza divina, que no tienen ni los auxilios, ni los recursos que los Justos en sus trabajos; esto es lo que me resta haceros ver, y lo que reduzco á algunas simples reflexiones por no cansar vuestra atencion.

PUNTO TERCERO.

Lo que retrae de ordinario à los malos Christianos de la practica de la virtud es, que sienten las dificultades, y que no han experimentado los auxilios, y los recursos que la acompañan. Ven á los Syrios armados contra el Propheta, y no ven á aquellos invisibles Soldados que Dios destina á su defensa; y así se consideran como incapaces de sostener una em-

(a) Sap. 3. v. 11.

(b) *Inundat onem maris quasi lac sugent.* Deuter. 31. v. 19.

empresa tan difícil, y miran como á infelices á los que se empeñan en ella. No obstante todo contribuye à aliviar á los buenos en las tribulaciones de la vida, Dios se declara su protector en todas las partes de sus Escrituras; tan presto promete que los asistirá en sus tribulaciones: *Adjutor in tribulationibus.* (a) Porque el justo le invocará, y sus oraciones serán oídas; tan presto que estará con ellos en su afliccion: *Cum ipso sum in tribulatione,* (b) lo que le hace decir á San Bernardo: Señor, dadme sin cesar aflicciones para que esteis siempre conmigo, tan presto, que dilatará su corazon: *In tribulatione dilatasti mihi,* (c) haciendo correr sus consolaciones, y su alegría en los mismos disgustos que los rodean; tan presto, que los ocultará en lo secreto de su rostro: *Abcondes eos in abscondito faciei tuae,* (d) no solamente en el tabernaculo, sino á su vista misma, para tenerlos en mayor seguridad contra sus enemigos. Como es su Providencia quien los affige, su misericordia es quien los consuela: ¡felices aquellos á quienes se digna affigir para corregirlos de sus defectos, para probar su virtud, para tenerlos bajo la dependencia de su gracia, para avivar su fé, para exercitar su paciencia, para formarlos à la humildad, para desprenderlos del mundo, y que haga de este modo de sus mismos males una parte de sus bienes! ¡Felices aquellos, á quienes se digna consolar, para mostrarles que es su Salvador, y su Padre, para hacerles despreciar los alivios humanos por el gusto de sus bendiciones espirituales, y para redoblar su amor por el cuidado que tiene de su reposo, y de su Salvacion, y por la confianza, que les da en sus promesas, y en su gracia!

¿Que no pueda yo mostraros los socorros, que Jesu-Christo obra en ellos, como reyna por su gracia, como los conduce por el camino de sus verdades Evangelicas, como los santifica en el uso de sus Sacramentos, y como sufriendo en ellos, despues de haver sufrido por ellos, lleva

(a) Psal. 45. v. 2.

(b) Psal. 90. v. 15.

(c) Psal. 4. v. 2.

(d) Psal. 30. v. 21.

el mismo para aliviarlos una parte de su Cruz, despues de haver llevado la suya? Que no pueda yo explicar de què manera el Espiritu Santo por la infusion de su caridad remueve estos corazones vacios de afectos humanos, como suaviza el yugo de que estan cargados, como derrama aquellas eficaces alegrías, que hacen no sentir las penas, ó por mejor decir, que se amen las penas que se sienten? Que no pueda yo en fin mostraros los recursos, que hallan los bienes en las gracias, que han recibido de Dios, y en el hábito de las virtudes, que han practicado? A la manera que quando el corazon se halla en alguna opresion violenta, toda la sangre acude á su socorro, no sea que cayga en algun desmayo; asi tambien quando el alma del justo se halla en alguna urgente affliction, se recoge toda su fuerza, y todas sus virtudes se juntan. La Fè le hace conocer, quales son los verdaderos bienes, y los verdaderos males; la Esperanza suaviza sus penas á vista de las recompensas; la Caridad le hace adorar la mano de Dios al mismo tiempo que le hiere; la humildad le persuade, que no hay castigo que no merezca, la obediencia le somete, la paciencia le consuela, y Jesu-Christo le fortifica. Pero los malos están sin apoyo, y sin alivio en sus penas, son humildes, y no tienen humildad, sufren, y no están acostumbados á la paciencia, y la voluntad de Dios les parece aspera, porque carecen de sumision.

Concluyamos, Señores, por dos importantes reflexiones. La primera es, que el mundo es una mezcla de apariencias: que es una figura, segun San Pablo, hasta que Dios haya revelado las tinieblas, y los secretos de las conciencias por la fé, son falsos los juicios que se hacen sobre la felicidad de esta vida; pero segun los principios de esta fé, es cierto, que la felicidad aun en esta vida está unida á la piedad. Y yo os digo con toda la autoridad, que dà la palabra de Dios, que no hay paz para los impios: *Non est pax impiis* (a) que den toda la estension, que quieran à sus pasiones, que se pongan si pueden sobre las leyes, que no tengan por toda justicia,

(a) Isai. 18. v. 22.

y por toda razon, sino su libertad, y su libertinage, que se hagan un estudio, y un arte del deleyte, Dios es quien lo dice, no yo: *Non est pax impiis, dicit Dominus.* (a) ¿La vanidad no estaba ya por entonces introducida? ¿El Propheta, que predicaba esta verdad, no veía los excesos de las gentes del mundo? ¿El ruido de los regocijos publicos, y particulares no resonaba ya hasta en sus oídos? Las hijas de Sion havian estado jamás mas engreidas ni mas adornadas? ¿Las diversiones, los placeres, y la bufonada no eran los asuntos ordinarios de sus murmuraciones? ¡Y con todo eso exclama de parte de Dios, y dice, que no hay verdadera alegría para los pecadores! ¿Pues qué otra alegría veía èl? La que es superior á los sentidos, la que tiene conexion en su duracion con la eternidad, la que proviene de parte de Dios, y de la participacion de su posesion, de la vida de los justos, que aunque parece triste, está llena de consolaciones, *quasi tristes, semper autem gaudentes,* dice el Apostol (b)

La segunda reflexion, es, que la tentacion mas universal, y la mas peligrosa no es la de los placeres, aunque sea el escollo en que el mundo ordinariamente naufraga, sino la del temor: porque dice San Agustin, que este temor nos impide entrar en los caminos de la virtud, en donde hallaríamos dulzuras, que nos harian despreciar las del mundo. De aqui nace, que se mire á la devocion como à un origen de tristeza, que se escandalizen de los buenos, luego que su alegría es un poco excesiva, que se gradúe su recogimiento, y modestia por melancolia. De aqui viene que se recojan todas las austeridades de la Religion para hacerse de ellas unas dificultades; y que se guste tambien de oír predicar con el ultimo rigor, lo que no se cuida ni se quiere practicar. Gracias á Jesu Christo que estamos en un tiempo, en que no solamente se tolera, sino que tambien se ama la virtud, en que un Predicador seria poco favorablemente escuchado si debilitase las máximas de su Religion, é hiciese traycion al honor de su ministerio. Complacense de una moral se-

(a) Ibi.

(b) 2. ad Cor. 6. v. 10.

vera, quando se oye explicar; ¿Pero es acaso, para proponerse ideas de perfeccion, que se tiene algun animo de seguir? ¿Es acaso para animarse, ò para confundirse de su cobardia por la imagen de aquella antigua, y pura virtud, que reynaba en tiempo de nuestros padres? ¿Es para conservar su humildad por la distancia, que hay, entre nuestras relaxaciones, y su fervor en la practica del Evangelio? ¿Es en fin para hacer de estas maximas la regla de sus acciones? No por cierto; es para tener el placer de oír una doctrina, que de sí misma es agradable, y que no se tiene animo de practicar; para justificar su pereza por un pretexto de impotencia, y para formarse como una desesperacion voluntaria de la virtud. En efecto jamás se habló tanto de reforma, y jamás hubo tanto desorden; jamás se predicò una moral mas rigida, y jamás hubo tanta relaxacion: gustase de que el Predicador reprehenda en general, pero se quiere, que el Confesor sea benigno en particular, que el uno excite nuestra admiracion, que el otro condescienda con nuestra flaqueza; que el uno nos aterre por la virtud, y que el otro perdone, y si puede ser, adule nuestros vicios. Bolvamos á entrar seriamente en nosotros mismos, desprendamonos, hermanos mios, de estas falsas ideas de la virtud, que nos la representan con aquella tristeza que obra la muerte; quando ella derama en el alma aquella alegria interior, que viene de la vida; formemos una sincera resolucion de andar en los caminos de la piedad, y hallarémos, que todas las espinas se mudarán en flores; gustemos, y veamos, quando dulce es el Señor, miremos con un santo horror estos impuros rios de Babylonia, en que estamos anegados; bebamos las saludables aguas de la gracia en las fuentes del Salvador, que nos estan abiertas por los Sacramentos, y las gotas de agua, con que Dios refrigerará nuestra sed en el desierto de esta vida, se mudarán en un torrente de leyes en la otra, que yo os deseo, &c.

SERMON

DE LA

MURMURACION.

¿Quis ex vobis arguet me de peccato?

¿Quién de vosotros me reprehenderá de pecado? En San Juan c. 8. v. 46.



OR motivos que tuviese el Salvador del Mundo para desafiarse de este modo á la malignidad de sus enemigos, puesto que no solamente era culpable de pecado alguno, sino que tambien era incapaz de cometerlo, su santidad, y su inocencia se vieron expuestas á las mas envenenadas saetas de la murmuracion.

Los Escribas, y los Phariseos, aquella maldita casta de vivoras, como San Juan los havia llamado, despedazaron el seno de su Madre para traspasar con sus crueles lenguas á su hermano, segun la carne; acometieronle en sus costumbres, en su doctrina, en su persona, y en sus Discipulos: armaronle lazos, y emboscadas por todas partes, para cogerle en sus palabras, para hallar algun vacío en su vida, ó algun lugar que diese motivo á su censura; trataronle de Magico, y de endemoniado, de perturbador del reposo publico, de enemigo de las Leyes, y del Cesar; los nombres de Seductor, de hombre entregado á los excesos del vino, y de la comida, de violador del Sabado, y de arruinador del Templo, fueron los odio-